

otros con saludables avisos, y correcciones Christianas (porque conoçia con divina luz los secretos, y pecados ocultos de sus corazones) facò de el pantano de vicios muy envegecidos. Finalmente estimulado del zelo de instruir à todos los pobrecitos, en los principales Misterios de nuestra Santa Fè, compuso con estilo rudo: pero claro, y devoto: vn librito con el titulo de *Profesacion de la Fè*: y le reparta francamente con ansia de que todos exercitasen aquellos Actos, y los ignorantes, y simples se instruyesen mejor en el exercicio de las Virtudes Theologales: à cuya mas facil consecucion hizo repetidas impresiones de su librito, colteandofelas los Bienhechores, en atencion à la piedad, y sencillez de su zelo. En los vltimos años de su vida, desarmada su austeridad de aquel ceño, que para vnirle mas à Dios, le hazia fantamente intratable con las criaturas: llegò à reducirse al estado de los parvulos. Evangelicos, que alexados de toda duplicidad, y malicia, copian, al vivo, la columbina simplicidad, à que en el santo Evangelio exorta el Maestro de la vida. Por esta razon servia la conversacion del Venerable Fr. Thomas en estos vltimos años de diversion gustosa, y fantamente entretenida: de modo que los Estudiantes moços del Convento se andaban tras el: y el bendito Varon tenia con ellos sus competencias, sobre dezir en verso à Divinos asumptos los sentimientos de el alma. Con esta santa mania; cuyo fondo saben fondar bien, los que tienen practica de las varias influencias de el Divino Espiritu: hizo varias Poesias, medidas mas por los afectos de su corazon, que por la tassa del metro: motivo, porque la piedad devota las leia con gustosa veneracion. En esta columbina sinceridad, y lleno de dias, y merecimientos descansò en el Señor

en el Santo Convento de San Diego, año de mil setecientos y veinte. En su entierro, à que concurrió mucha gente de todos estados, y calidades; no bastò la diligencia de los Religiosos, para que la devocion no llegase à cortarle pedazos del Abito: y aun despues de su muerte acudian de los Lugares comarcanos con igual devocion, e instancia, à solicitar de el Padre Guardian; para reliquia, alguna cosa de las pobres alajas del Siervo de Dios.

CAPITULO XXXV.  
DE OTROS FRUTOS DE SANTIDAD

del Convento de S. Diego, en la Segunda, y Tercera Orden de N. P. S. Francisco.  
Como al arbol generoso reconocen por origen, no solo los frutos, que pendientes de sus ramas le califican, y coronan; sino tambien los verdes, y florecientes: nuevos, que brotando de sus raizes le cercan, como partos de su gloriosa fecundidad: así tambien de el Arbol Mystico del Convento de San Diego; cuya pura, y fecunda raiz es la virtud exemplar del Santo; deben reconocerse por frutos, no solo los Varones, insignes en santidad, de la Primera Orden, que quedan referidos en los Capítulos vltimos inmediatos; sino tambien los que en la Segunda, y Tercera Orden han florecido en virtudes heroicas, à influxos de el mismo Convento; à quien por los muchos títulos que se diran adelante, han debido sus incrementos en la vida del espíritu. Mas porque aun de estos es bastantemente crecido el numero, pondré aqui, para muestra, solamente dos de los mas señalados; y seràn las famosas Mujeres Fuertes, gloria de nuestro tiempo: la Venerable Madre Catalina de Jesus, y

San Francisco, de quien arriba ya dexamos hecha alguna mención; y la Venerable *Herminia Isabel de Jesus*: Hijas, vna de la Segunda; y otra, de la Tercera Orden de Nuestro Padre S. Francisco; remitiendo à su propio lugar la mas extensa relacion de sus prodigiosas Vidas; heroicas virtudes, y favores Celestiales.

La Venerable Madre Catalina, fue natural de la Villa de Santorcaz; de donde muertos sus Padres, los parientes la traxeron à Alcalà en casa de vna tia suya muy virtuosa, en cuya compañía se criò en santas costumbres hasta los catorze años. En esta edad, por obedecer à su tia; y contra toda su inclinacion, que siempre fue al Estado Religioso: tomò el del Matrimonio, en que vivió solos ocho años; aviendo quedado viuda à los veinte y dos de su juventud florida. Bendixò Dios su Matrimonio con el fruto de tres hijos, que todos se confagraron despues à su Divino Culto: dos hijas en el Colegio, que fundò la Venerable Madre, donde vivieron con grande opinion de virtud: y el hijo, en la Religion de Nuestro Padre San Francisco. Este fue el R. y Docto Padre Fr. Juan Bernique, que tomò el Abito en esta Santa Casa, y murìó en ella Lector de Theologia: dexando con su muerte igual sentimiento à la Universidad, y à la Religion; porque sus grandes letras, y virtud, acreditadas con repetidos luzimientos en las Escuelas; y en el Claustro; prometian en adelante frutos de muy elevada esfera: de los quales fue vna como primicia la vida, que dexò escrita de su Venerable Madre; aviendolo esta profetizado, quando ella era Novicio. Fue la Sierva de Dios muy llamada siempre de su Magestad à lo mas elevado de la perfeccion, con la voz de fuertes auxilios, que no la dexaban atender à los devaneos del mundo, por mas que ellos reforçados

en la sugestion de el Demonio la tiraban à su vanidad. Vencida alfin de la Divina fuerza, quando ya se viò libre de el lazo del Matrimonio, se entregò resueltamente al Señor, vistiendo el Abito descubierto de la Tercera Orden de Nuestro Padre San Francisco, y emprendiendo lo mas encumbrado de vna perfeccion Apostolica. Para fundamento de ella, despues del desprecio de la vanidad, y de sí misma; se aplicò con sumo conato à la mortificacion de la carne, donde residen las pasiones de la vida animal: en cuya consecuencia hizo penitencias grandes, y exquisitas, trayendo siempre llagado su cuerpo con la crueldad de los cilicios, y rigor de los azotes. Criòse con esto en su alma vna gran valentia de espíritu, con que siempre delatendò los gritos del amor propio, y hizo rostro firme à las mayores ignominias, y afrentas. En vna ocasion, en que el Santo Tribunal facò por las calles publicas de la Corte penitencias, y encorizadas à ciertas mugeres, que bautizaban, y disfrazaban semejantes con el nombre, y Abito santo de *Beatas*: vestida la Sierva de Dios de este mismo Abito; passò à Madrid, à andarse por las calles mas publicas, con el deseo de participar de los vltimos, y ignominias, que en tales ocasiones haze el Pueblo, y los muchachos à las embuiteras: y logró tan à satisfacion sus deseos, que fue menester interponerse la piedad de algunos prudentes, para defenderla de el tumulto, que cargò sobre ella; llevando de oprobios de obra; y de palabra. Resplandeciò tambien heroicamente su paciencia en la igualdad, y resignacion, con que sufrió; de la mano del Señor, extraordinarios dolores; enfermedades, y desamparos de espíritu; y de la de el enemigo común, recias, y cruelísimas persecuciones. Todas estas virtudes, como

soberanas alas de el alma, la elevaron à vn estado altísimo de contemplacion, en la qual la favoreció mucho Nuestro Señor con dulcíssimos sentimientos, y sobrenaturales luzes. Muchas vezes la consolaron, y alentaron con su adorable presencia Christo Nuestro Señor, y su Inmaculada Madre, haziendola favores extraordinarios. Entre estos fueron particularíssimos dos: el primero, aver MARIA Santíssima dignadose de favorecer à su Sierva, regalandola, como à otro San Bernardo, con vn rayo de Nectar Sagrado de sus purísimos pechos. El segundo: aver la misma dulcíssima Madre alargado à su Sierva la prenda mas estimable de su corazon, que es su Divino Niño; el qual en esta entrega estendiendo los brazitos al cuello de la humilde Sierva, la abrazó tiernísimamente; dexandola con este favor tan anegada en el conocimiento, y desprecio de sí misma, como en inefables sentimientos de la Divina Bondad. Tuvo tambien muy frequentes apariciones de Nuestro Padre S. Francisco, Santa Clara, Santa Rosa, y otros Cortesanos del Cielo: y fue enriquecida de la liberalidad Divina con el don de Profecia; con la luz altísima de los puntos mas dificultosos de la Mystica Theologia; y con el conocimiento de los interiores, ó secretos de el corazon. Su Oracion tuvo efectos milagrosos; y su zelo gloriosas empresas en beneficio de las almas. Una de estas empresas fue su exemplarísimo Colegio, que fundó junto al Convento de San Diego, debajo de la Regla de la Tercera Orden de Nuestro Padre San Francisco, añadiendola todo el rigor literal de las austeridades; en desnudez, descalcez, abstinencias, y ayunos: de la Primera Regla de Santa Clara: y en tan suma pobreza, que no admiten renta alguna, ni en comun, ni en

particular; y viven pendientes solo de la Divina Providencia, que cada dia está obrando maravillas en su manutencion, moviendo los corazones de los Fieles para el socorro de sus necesidades. Conservase esta Fundacion oy, en su primitivo fervor con edificacion, y exemplo de Alcalá, y de la Corte: y ha producido, y produce cada dia tan grandes frutos en las muchas almas de singular virtud, que allí se crían; que darán copiosa materia à esta Chronica, en llegando el Siglo, à que pertenecen. Murió la Venerable Fundadora con grande opinion de santidad; aviendo sabido antes el dia, y hora de su muerte, año de mil seiscientos y setenta y siete. Su Cuerpo quedó muy hermoso, flexible, y traítable; y despidiendo suavísima fragancia; y esta enterrado en este Santo Convento junto al Sepulcro del Glorioso S. Diego.

La Venerable Hermana Isabel de Jesus (cognominada por el apellido Paterno, Garcia Roxos, y natural de la Villa de Alvalare junto à Almoracid de Zurita en este Arzobispado de Toledo) fue hija de Padres muy pobres causa, porque la traxeron à servir en Alcalá, muy en sus primeros años. Junto se en la niñia al trabajo de la seravidumbre, la cruz de varias molestias, contagiósas, y afientosas enfermedades; que crucificaron su niñez, y comenzaron à formar en ella una muger fuerte, aun desde la leche de la infancia. La madura resignacion, y paciencia, con que muy sobre la edad se portó la Niña en este conjunto de males; y de natural docilidad, humildad, y propension à las virtudes; con que la avia dotado el Cielo, eran en sus Amos vn poderoso atractivo, no solo para conservarla en casa, en medio de enfermedades tales; sino para amarla como à hija. Recobrada la salud despues de algunos tiempos,

apli-

aplicose toda al exacto cumplimiento de las obligaciones de criada; sirviendo à Dios en sus Amos, y à sus Amos en Dios: con respeto, con reverencia, con fidelidad, puntualidad, humildad, agrado, y silencio. Tenia grande inclinacion à visitar los Templos, en consideracion de ser moradas de Christo Sacramentado; y siempre que podia, sin hazer falta à su obligacion, se recogia en la Iglesia, para orar à Dios, y pedirle mercedes. Así progredia, quando entrando de visita en la casa de sus Amos el Santo, y Venerable Padre Fray Juan Cabello; de cuya santidad acreditada con prodigios, hemos ya dado noticia entre los Varones Venerables del Convento de San Diego, y donde este Siervo de Dios vivia; y atendiendo con agrado mysterioso à la muchacha; convertido à los circunstantes dixo: *Veis esta pobrecica? Pues digoos de verdad, que ha de ser dichosa.* Tuvo el dicho por oraculo Profetico; y lo fue verdaderamente; aunque no bien enténdido de los que le oyeron: porque estos juzgaron seria Isabel dichosa à lo del mundo; y el Varon Santo no habló, sino (como suelen hablar los Santos) à lo del Cielo. *cuando vobis vultis*

Adulta ya la devota doncella, atendiendo al gusto, y consejo de sus Parientes contra la propia inclinacion à perpetua virginidad: casó con vn hombre, en quien mas que marido encontró verdugo. Tratola perpetuamente con severidad cruelísima, injuriandola no solo con palabras de afrenta: sino con golpes; y heridas, igualmente graves, è ignominiosas. No tenia para esto mas fundamento el genio de aquella furia, que ver à la Sierva de Dios tan honesta, y aplicada al exercicio de todas las virtudes. Con esto sobresalieron entre todas, como maravillas de la gracia, las de su humildad, mansedumbre, y pa-

ciencia: llegando en ellas à tan alto grado; que mandandola su marido le traxese el palo para castigarla: obedecia prontamente sin replica; y despues que se le avia entregado; hincada de rodillas, y haziendo costilla (como dize nuestra vulgaridad) recibia quantos golpes el furor inhumano de aquel hombre descargaba sobre ella, hasta quedar saciado. Mientras tanto, la humilde Sierva de Dios, como fiel muger, que deseaba santificar à su marido, clamaba por él à la Divina misericordia, para que le traxesse à verdadera luz; y penitencia. Y en ocasiones que conmovida la vecindad con las furiosas voces, en que se desataba el hombre contra su santa muger, acudia para el remedio; y aun para el castigo; amenazandole los vecinos con la Justicia: los templaba ella disculpandole, y solicitando con verdad de corazon, que le dexasen estar; y entendiesen que no merecia ella descalzarle; y que solas sus propias culpas eran la verdadera causa de aquellos rigores.

Mientras esto passaba, no dexaba de correr la fervorosa Sierva de Dios el camino de las Divinas justificaciones con la constante practica, y buen metodo de sus exercicios santos. Tomó el Abito de la Tercera Orden de Nuestro Padre San Francisco en el Convento de San Diego; y allí mismo eligió Confessor, ó Padre Espiritual, à cuya obediencia vivió siempre rendida; y por cuya direccion reguló perpetuamente sus mortificaciones penales, que fueron grandes, y muchas. Traia rodeado el cuerpo con vn aspero cilicio; y à las espaldas vna Cruz grande de puntas de hierro. Quatro dias en la Semana ayunaba, conformandose con la Regla de la Tercera Orden: pero siempre su comida fue muy grossera, y escasa; y para desazonarla mas, solia mezlarla,

con

con agua, ò con ceniza, ò con axenjos; los quales traía de continuo en la boca para mayor quebranto de el gusto. Con el fomento de tanta mortificación ardia inextinguible su oración, à cuyo exercicio daba muchas horas; y à cuyas horas daban mucho exercicio los Demonios, atormentandola cuerpo, y alma con todas las fuerças, y aridades de su malicia. Quebrantabanla el cuerpo con desapiadados golpes; llenabanla el corazon de pavorosos temores con visiones horrendas; y crucificabanla el alma con agudos clavos de su gestiones contra todas las virtudes. En estas batallas fueron mortales sus congojas, profundísimas sus tristezas, fummos sus desamparos; pero en el mismo grado heroicas la paciencia, la resignacion, la humildad, la fee, la esperanza, la magnanimidad, y constancia, con que lo sufría todo. El Señor empero, que no estaba lexos de su tribulacion; quando ya en el fuerte crisol de ella tuvo bien purificado su espíritu: se le descubrió benignísimo desderrando, como verdadero Sol de la gracia, con las luzes de su presencia, y Celestiales favores, la penosa obscuridad de tan prolongadas tinieblas. Aparecíale vnas vezes en trage de Labrador; otras, de Hortelano; otras, de Jardinero; y siempre amorosísimo. En vna de estas ocasiones la manifestó vna bellísima flor cercada de espinas; y le dió à entender, que la flor era el alma; y las espinas, las tribulaciones, y trabajos; que como vallado rodean al alma, para que no sea ultrajada de el pie brutal de los apetitos. Dexabanla estos favores con superiores luzes de las cosas de el Cielo, para la practica de las virtudes; con profundísimo desprecio de si misma; y con ardientes ansias de em-

prender lo mas heroico en el serbicio de Dios: señas todas de la verdad, y calidad relevante de su espíritu. Estando en vna ocasion abrasandose toda en las referidas ansias, se la apareció el Señor, y la dixo: *Muy presto te sentarás à mi mesa.* No entendió el mysterio por entonces; pero entendiòle despues; porque muerto de alli à muy poco el marido, la dió à entender el mismo Señor, que la quería desembarazada de todo lo terreno, y franquearla muy de lleno en la mesa de su gracia las dulzuras de su amorosa comunicacion.

Viendose ya libre de el lazo del matrimonio; soltando todas las riendas à sus fervores, vistió desdubiutamente el Abito de la Tercera Orden, y se desnudó de el lienzo, quedandose à raiz de las carnes con vna tunica de sayal; ò por mejor dezir, con vn aspero cilicio, que le rodeaba todo el cuerpo. Continúo el ayuno por todos los dias del año; y algunas vezes esperó, para comer el pobre manjar que le servia de alimento, à que se llenasse de gusanos; con los quales, y el hedor de la corrupcion atormentaba à la naturaleza, horrorizandola en los dos sentidos de olfato, y gusto. Todos los dias tomaba dos cruelísimas disciplinas; y prolongó sus vigiliass con invicto theson, dexando casi ningun lugar al sueño, y juntando todos estos rigores en vna salud quebrantadísima. Con el cultivo de ellos descollaron maravillosamente su humildad, y obediencia; en las quales viendola el Confessor tan consumada; la mandò tres, ò quatro vezes, para edificacion comun, y prueba publica de su varonil espíritu: que saliesse à la plaza en cuerpo, y hiliando; y en esta forma pidiesse limosna à las fruterass, verdulerass, y

otras

otras gentes de este jaez, tan agudas para la calumnia, como rudas para las maximas de la perfeccion; y virtudes heroicas. Otras vezes la mandò ir con vna ortera à la porteria de el Convento de San Diego, à comer entre los mendigos, y vagamundos; y en todas estas ocasiones obedeciò sin replica con tanto rendimiento de su alma, como mortificacion de su natural; porque le tenia muy encogido. Las satyras, que en estos lances oyó de las gentes, dieron nuevo resplandor à la corona de su humildad. Esta misma virtud mancomunada con la de su caridad, y misericordia, la sacaba tambien de su casa para los Hospitales; donde reverenciando à Jesu Christo en los enfermos, les hazia las camas, limpiaba los vasos, y otras inmundicias; los regalaba con lo que podía adquirirles; y en todo los servia con singular agrado, y amor; y los consolaba hablandoles al corazon palabras de vida eterna.

La llama del amor Divino creció en su pecho de modo que sensiblemente se abrasaba; y en estando à solas era preciso desabrocharse, para que por este medio pudiesse el corazon refrigerarse algun poco. Con estas llamas de amor volò à vn eminentísimo grado de contemplacion infusa, que la ocasionò muchos raptos, y largos extasis, con total perdimiento de los sentidos, y transformacion en el Summo Bien. En los extasis gozó muchas vezes de la vista de su Amado en diferentes formas; ya Niño, ya Crucificado, ya triunfante con el vestido, y resplandor de su gloria; de cuyas visiones siempre quedaban en su alma efectos inesfables. En vna de estas ocasiones se le manifestó airado, y bibrando vna desnuda espada, con que amenazaba castigos, y eterna muerte à los pecadores; y moviendola à pedir por ellos; se dió por tan vencido

de las humildes suplicas de su Sierva, que dexò que le quitasse la espada: audacia santa, en que la empenò la caridad con sus hermanos, y la confianza en la Bondad de el enamorado Rey. A mas de esto gozó Celestiales visitas de la Madre de Dios, de los Santos Angeles, de Nuestro Serafico Padre S. Francisco, y otros Cortesanos de la Gloria; y todo podrá verse con individuacion en la vida, que ahora acaba de imprimir, de esta Venerable Muger su Confessor, el R. P. Fray Andrés Martin, Predicador General, y Hijo de esta Santa Provincia de Castilla. No dexaré de dezir empero, para contentar en parte à la devocion, el estupendo favor, que se sigue. Desdandose con grandes ansias esta santa Muger, morir à todo lo terreno, y vivir à solo, y en solo Dios: se le apareció glorioso Nuestro Redemptor Jesus, adornado con los cinco rubies de sus Llagas, en compania de su Inmaculada Madre, Nuestro Padre S. Francisco, y Angel de Guarda de la V. Isabel, entre multitud inmensa de otros espíritus Soberanos, que cercaban; y guarnecian el supremo Trono. Entre tanta Magestad puso los ojos el Señor con inesfable agrado en la humildad de su Sierva; y obligado de ella, la ofreció para su sepulcro la amorosísima llaga de su costado. Y como las palabras de Dios son obras, introduxola mysticamente en el; y alli quedó sepultada, como en descanço, y mansion eterna; y regalada como en Celda del amor, y reclinatorio de oro, para los brazos, y delicias del Esposo Celestial. Al tiempo de executar se esta fineza, oyó la regalada Sierva vnas mysteriosas coplas, que cantaban con gran dulzura los Angeles; las quales nuncia se le borraron de la memoria. Por todas estas cosas (que por mas que la humildad, y prudencia procuraban sellarlas, el Señor para su Gloria dis-

pó-

ponia que por raros modos se trasluciesen) la tenían en la Ciudad en gran concepto de Muger Santa; y en esta fee la buscaban no sin fruto en todo genero de necesidades. Purificada su virtud, al fin, en el crisol de vna gravissima enfermedad, que le durò por vn año continuo; y recibidos con singular devocion, y ternura los Santos Sacramentos: pasó al eterno descanso, año de mil setecientos y veinte, dexando llena la Ciudad del buen olor de su fama, y del sentimiento de tan gran perdida. Predicaronse sus honras, donde fue tal el concurso, que en Alcalá

(à dicho de los mas ancianos) jamás se viò mayor.

Estas son las noticias, que he podido recoger en gloria de S. Diego, y su Santa Casa; aviendo de proposito omitido algunas, por no averlas hallado tan fundadas, como pide la gravedad de esta Historia. La Vida del Santo escriven todos nuestros Chronistas, y sus particulares Historiadores Peña, Galesino, Cetina, y Roxo; y Tamayo en su Martyrologio de España al dia doze de Noviembre.



**LIBRO CUARTO.**  
**VIDA PRODIGIOSA**

DE LA SERENISSIMA, Y MUY ESCLARECIDA VIRGEN  
**D. JUANA DE VALOIS**  
REYNA CHRISTIANISSIMA DE FRANCIA,  
Y FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA  
ANUNCIACION DE MARIA SANTISSIMA,

DE LA ANUNCIATA:  
SUJETA A LA FAMILIA DE LA REGULAR  
OBSERVANCIA DE N. S. P. S. FRANCISCO.  
**CAPITULO PRIMERO.**

**NACE LA SERENISSIMA INFANTA**  
*Doña Juana; y educada Christianamente, se desposa,*  
*à los cinco años de su edad, con el*  
*Niño Dios.*



**E**LORECE con exemplos de singular perfeccion, y virtudes religiosas, en Francia, Alemania, y Flandes; sujeta al Gobierno, y Obediencia de nuestra Seráfica Religion: la Orden de Monjas de la Anunciata, ò de la Anunciacion de MARIA. Santissima; cuya Fundadora fue la Serenissima, y VI. Reyna de Francia Doña Juana de Valois; ilustre, aun mas que por los esplendores de su Sangre Real, con que se tienen las mas encendidas purpuras

de la Eufopa; por los de sus heroicas virtudes, y milagros; que piden instantemente su Beatificacion à la Iglesia en la Curia Pontificia, donde esta pendiente, y muy adelante su Causa. De esta señora pretendemos escribir la Vida; y dixera mejor, la Novela; pues à la verdad, el texido de sucesos, que la componen, es tan raro, que mas que realidad, para la admiracion, parece Fabula para el deleyte. Lo cierto es; que los lances prodigiosos de esta Historia deleytan el entendimiento; moviendo al mismo tiempo varios